



VILLA SANTO PEDRO

Memoria • Identidad • Vida Cotidiana

BLANCA RIVERA FLORES • MARÍA LUZ SOMMARIVA SAGREDO • SIMÓN SALAZAR ALBORNOZ

Junta de Vecinos n° 5 Laguna Grande. San Pedro de la Paz. Concepción. Chile
vecinoslagunagrande@gmail.com

Título: Villa San Pedro. Memoria, Identidad, Vida Cotidiana.
Diseño portada y diagramación: Paula Moreno Peña.
Impreso en Valverde Ltda. San Pedro de la Paz. 2014

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative
Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para
ver una copia de esta licencia, visita
<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>.

Villa San Pedro

.....

Memoria • Identidad • Vida Cotidiana

BLANCA RIVERA FLORES • MARÍA LUZ SOMMARIVA SAGREDO • SIMÓN SALAZAR ALBORNOZ

Contenidos

.....

Presentación.	4
----------------------	---

Los primeros tiempos.

San Pedro antes de Villa San Pedro	7
Adquirir una vivienda en Villa San Pedro	8
Un cambio de vida	9
El entorno	10

Todo cerca.

Las escuelas y el liceo	13
Las Iglesias de Villa San Pedro	18
Bomberos	21
El Consultorio y oficinas públicas	24
Comercio y transporte público	25
Villa San Pedro cambia de comuna	28

Nosotros, los vecinos y vecinas.

Las organizaciones sociales	29
Historias de fútbol y otros deportes	33
Un ejemplo de gestión vecinal: El Parque Laguna Grande	37
Reflexiones de un vecino emblemático: Jaime Soto	40
Las vecinas y vecinos destacados	42

Cómo escribimos esta historia.

El taller	44
Los informantes	44

Presentación



Este año la Villa San Pedro cumplió cincuenta años de existencia y nosotros quisimos celebrarlo. Así surgió este libro que recoge testimonios, experiencias, recuerdos, imágenes y reflexiones en torno a los vecinos y vecinas que han desarrollado sus vidas y las de sus familias en este lugar.

Sabemos que Villa San Pedro por su emplazamiento junto a la Laguna Grande, su diseño arquitectónico, calidad constructiva y urbanística junto con sus abundantes áreas verdes, constituyó una propuesta residencial única que difícilmente veremos en otra parte. Las familias que se avicindaron y crecieron acá, no solo pudieron disfrutar de un estilo de vida de calidad, sino también construyeron sus identidades, sus arraigos y pertenencias, las que permanecen plenamente vigentes y que se recuerdan siempre con nostalgia.

Villa San Pedro para sus primeros habitantes se convirtió en un lugar lleno de sentido, de comunicación entre familias vecinas, en "donde todos nos conocíamos" y en donde la naturaleza, con la imagen de la Laguna Grande, era un símbolo para su gente. Reconocemos que en esta experiencia personal y colectiva, fueron relevantes las organizaciones sociales y deportivas, los voluntariados, el comercio, las oficinas públicas y las iglesias; por eso les recordamos.

Hoy los estilos vida han cambiado radicalmente, sin embargo, sus residentes mantienen esa valoración por la vida tranquila y la buena convivencia, pasando a ser estas características, el sello de Villa San Pedro.

Los relatos que presentamos en este libro, fueron recogidos en el Taller de Historia Oral y en entrevistas personales.

El taller se presenta como una sola voz que relata la cotidianeidad, indaga en los referentes de la vida colectiva, revisa el acontecer de personas anónimas y también recuerda a aquellos vecinos y vecinas que con su trabajo y entusiasmo han fortalecido nuestra comunidad.

Los informantes con quienes profundizamos en algunos de los temas abordados, nos entregaron su visión desde la experiencia de haber vivido en primera persona hechos que para otros, si bien resultan conocidos, pueden parecerles lejanos.

Ambos tipos de relatos fueron textualizados desde un presente que observa un pasado común, fuente de identidades y pertenencias.

Estas memorias no están exentas de olvidos. Los hechos difíciles que vivió el país y que nos marcaron, forman hoy, parte de procesos personales internos difíciles de explicitar. Sabemos que estas diferencias existen en el carácter plural de la memoria, pero también en el pudor que limita los recuerdos.

En la actualidad Villa San Pedro puede considerarse un ejemplo de diseño urbano que por sobre todo priorizó a las personas, transformándose de este modo, en un barrio emblemático en la vida del Gran Concepción y en el centro de la identidad de la comuna San Pedro de la Paz.

Agradecemos muy sinceramente al Fondo de Cultura, del Fondo Nacional de Desarrollo Regional del Gobierno Regional del Bío Bío, quienes hicieron posible la realización de este libro.



René Rivera Flores
Presidente



Roberto Toledo Mira
Secretario



Javier Guerrero Pellerano
Tesorero



Los Primeros Tiempos



San Pedro, antes de Villa San Pedro

"En un tiempo esto fue un campo de tiro. El ejército traía sus caballos a pastar."

Manuel Soto

Antes que se construyera Villa San Pedro, esto eran puras vegas y pajonales, venir acá era como ir al campo. Todo era silvestre, con pastizales, boldos y unos arbustos de flores amarillas que la gente llamaba chochos. Éstos estaban en todas partes, era muy lindo, también había muchísimos árboles autóctonos. Veníamos de paseo a la Laguna Grande, lo cual era como una aventura. La laguna era un sueño, con juncales en las orillas, aves y muchísimos zancudos. Cuando hacía calor, nos dábamos un chapuzón y después tomábamos sol, nos molestaban los tábanos. Jamás nos imaginamos que íbamos a vivir acá.

En este lugar había un fundo que era como de otro mundo. La casa patrimonial estaba donde ahora está la Escuela Pierre Mendes France. No había guardias, ni cercos, ni cierros. Era una maravilla. Mis padres venían a pasear cuando el puente era de madera.

Recuerdo que una vez que vinimos con mi familia, esto estaba aún en pleno proceso de construcción, nos acercamos a mirar las obras y vimos una situación que para nosotros fue determinante: el capataz había descubierto que un trabajador había hecho mal su trabajo y una pared no había quedado bien. Entonces, el capataz se enfureció y retó al trabajador en forma durísima y le ordenó deshacer lo que había hecho y reconstruirla de nuevo. Cuando vi eso, entonces me dije, de verdad esto será una muy buena construcción.

Por la calle Pedro Aguirre Cerda había un cerco de madera de varios metros de altura. Se notaba que esto estaba en construcción, porque cuando pasaba la micro que salía desde Boca Sur, alrededor de las cinco de la tarde, en todo el camino subían los trabajadores de la construcción. Eran tantos que ellos solos llenaban las micros.

Adquirir una vivienda en Villa San Pedro

Las postulaciones para adquirir una vivienda en Villa San Pedro se iniciaron a partir del año 1962 y duró hasta el año 1968.

Hubo varias formas de postular a las casas. Había que ser empleado público o particular, con diez años de imposiciones en la caja, como mínimo. No hay que olvidar que en esa época ser empleado era algo relevante, tenía cierto estatus. El que era aceptado tenía que dar un pie y de ahí venía una selección. Asignaban un puntaje por cada hijo y después comunicaban si uno resultaba aceptado. Los solteros podían postular, pero tenían que tener buena situación, porque el pie era alto.

Otras personas postularon a través de las empresas en donde trabajaban. Les descontaban las cuotas por planillas. Algunos obtuvieron su casa en forma particular por medio de la Corporación de la Vivienda CORVI, cuyas oficinas estaban ubicadas en Caupolicán entre San Martín y O'Higgins. Había que hacer una fila enorme para poder entrar y que le recibieran la libreta. Uno se inscribía y después, cumpliendo los requisitos se suponía que se nos asignaba una casa.

Hubo gente a la que le costó muchísimo conseguir una casa. Había un coladero dentro de CORVI y algunas personas fueron eliminadas misteriosamente. Recuerdo que Humberto Otárola era el Director de CORVI, por lo que algunos postulantes tuvieron que recurrir a él en forma personal para que reaparecieran las libretas cuando se perdían y de esta forma no se perdieran la oportunidad de ser propietarios. CORVI le entregó las casas a las cajas para que las asignara. Se demoraban como un año en entregar las viviendas, después de cumplir los requisitos.

Había tres modelos de casas: las casas bajas, las de dos pisos, de dos pisos de esquina y los departamentos. Se asignaban dependiendo de la cantidad de hijos. Algunas personas pudieron escoger las casas y los sectores en donde vivir, pero la mayoría no. Los que fuimos privilegiados y pudimos escoger la casa nos fijamos en que el sector estuviera ya habitado, que nos diera el sol y poder estar cerca de la laguna.

También en la asignación de las casas hubo que resolver situaciones en forma de favor personal, porque si uno recibía un departamento en circunstancias que quería una casa, no quedaba más que hablar con gente conocida.



Un cambio de vida

"Esto era como una ciudad del futuro: en ninguna parte era así".

Sonia Negrete

Cuando llegamos nos llamaron la atención los edificios por la combinación de sus colores: blanco con amarillo y rojo. Todas las casas eran iguales, con jardines espaciosos y rodeadas de árboles autóctonos. Si cuando los niños salían a jugar, después no sabían cuál era su casa. A los adultos también les pasaba lo mismo y era común que se perdieran.

Nos llamó la atención la gran extensión que había entre un edificio y otro, también los eucaliptus. "Yo lo encontré lindo y frente a la laguna... era romántico total".

Las calles tenían nombres de árboles nativos, lo cual fue una muy buena propuesta, porque así aprendimos algo más sobre la flora autóctona. Todo era verde. "Yo no podía creer que iba a vivir en un lugar tan hermoso". Fue un cambio total de vida. Nos cambió el pelo.

Aparte de disfrutar del paisaje y del ambiente natural, podíamos ahora salir a caminar y gozar de esto. Con mi familia nos íbamos a bañar a la laguna y hacíamos asados. Nos sentíamos lejos, pero la tranquilidad era maravillosa, los niños podían jugar sin problemas. Teníamos buenos vecinos, gente generosa y muy agradable.

Nosotros nos conectamos con los vecinos cuando empezamos a hacer el jardín. Las rejas eran bajitas, porque la idea era proteger el jardín. Los niños hacían vida de barrio y jugaban con sus vecinos.

Nos entregaron las casas terminadas. Las viviendas no tenían rejas. La hierba tenía una altura de más de medio metro. Hubo que sacar el pasto. Las casas tenían un living comedor estupendo. La cocina traía un lavaplatos enlozado, blanco muy resistente y de muy buena calidad. Eso sí, no traían los muebles de cocina. El baño tenía tina, lavamanos y wc. Todo impecable, llegar y usar. En realidad, las casas estaban totalmente terminadas, solo había maleza en los patios y en los antejardines. Las casas de esquina tenían cercos de madera.

El cambio fue para bien. La mayoría de la gente vivía antes sin mayores comodidades y esto era nuevo ¡de paquete!. Hemos tenido la suerte de vivir en un sector de muy buena construcción: soportamos el terremoto del 1985 y el de 2010. Los únicos defectos de construcción, se han dado en algunas viviendas cuyos sistemas eléctricos no han soportado la carga que se usa hoy en día. Es que con la tecnología hay muchos electrodomésticos que enchufar. Pero la mayoría de la gente, no ha tenido estos problemas y todavía usan la misma cablearía eléctrica desde que llegaron acá. Los muros son de tan buena calidad, que hasta el día de hoy cuesta clavar un clavo.

El entorno

Había abundante flora autóctona: boldos, maquis, avellanos, castaños, cipreses, raulíes, aromos y mañíos. Muchísimos litros. También eucaliptos y sauces. Los cipreses estaban llenos de palotes.

Cuando entregaron las casas, los patios estaban cubiertos de chochos y pastizales. Después la gente empezó a plantar sus plantitas y cuidar sus jardines. Cerca de la Iglesia El Buen Pastor, había árboles frutales, porque esto había sido la parte de atrás de la casa patronal- Pierre Mendes France- la cual era inmensa, y se caracterizaba por tener dos enormes palmeras.

En la época de Navidad, la gente subía al cerro y bajaban con un pino navideño. No era delito...es que en esa época no había árboles de criaderos. Esto era un barrio verde. Había flores, arbustos y árboles donde los pajaritos cantaban al amanecer. Abundaban los colibrís, los gorrones, los tordos, los jilgueros.

Recuerdo que también había conejos, que incluso llegaban a los patios de las casas. Cerca de la laguna armábamos guaches -unas trampas para conejos- que salíamos a poner cerca de los cerros. Por esos años, no había cisnes, como hoy. Estos llegaron hace como ocho años. Se veían garzas, coipos y huairaos. También volaban por acá, aves de rapiña y en los bordes de la laguna brotaban las quilas, y las colitas de zorro.

Como en la laguna había pejerreyes y carpas, la gente iba a pescar. Durante el verano, todos los días se veían niños que caminaban con un tarrito y unas lienzas. Tampoco podemos olvidar que cerca de la laguna, había muchos sapos y ranas, hacia el sector norte era donde se encontraban la mayor cantidad de estos batracios.

Por el sector este de la laguna, todo era más autóctono, pertenecía al fundo La Tapera. Al sector La Puntilla no se podía ingresar, pero la gente cruzaba en bote y los más deportistas se arriesgaban a nadar.

Por el sector de Los Sauces, la gente iba a bañarse. Construyeron un muelle, en donde atracaban las lanchas. Esto duró hasta como quince o veinte años atrás, cuando se prohibieron los motores en la laguna. Los vecinos, los niños y la gente que llegaba en buses, venían a disfrutar de la naturaleza. Se hacían asados y picnic por todo el día.

Recuerdo los veranos cuando había incendios forestales, venían los aviones dromedarios a sacar agua. Era todo un espectáculo. Pero en una oportunidad uno de estos aviones se golpeó con los eucaliptus que estaban al borde de la laguna y tuvieron que estar como una semana reparándolo.

En este sector de San Pedro, las estaciones del año eran muy marcadas, no como ahora. Siempre se sentía mucho viento, sobre todo en verano, especialmente después de las cinco de la tarde. El clima tenía una marcada diferencia con Concepción. En los inviernos, la niebla aparecía por el puente Los Batros y era bien común que saliáramos con niebla desde acá, cruzábamos el puente Bio Bio y nos encontrábamos con un sol esplendoroso en Concepción.

El río Bio Bio lo recuerdo con agua y con más caudal para el lado de San Pedro. En invierno, cuando subía mucho el nivel del agua, la gente cantaba una canción que aprendimos de tanto ver una serial de televisión que se llamaba Sombras Tenebrosas: "El puente se va a caer, va a caer, va a caer..."

En las mañanas, se sentía mucho olor a madera, producto del aserradero de San Pedro, que tenía una laguna en donde impregnaban los troncos y desprendía un olor que no olvido hasta el día de hoy.

Recuerdo haber presenciando carreras automovilísticas, por el sector en donde está la Iglesia El Buen Pastor. El circuito no tenía ningún tipo de seguridad, pero la gente se abarrotaba a mirar esto y los más atrevidos se ponían en medio de la pista. En una oportunidad hubo un accidente y uno de los autos en competencia atropelló a cinco personas. Ahí terminó todo. Nunca más se volvieron a hacer estas carreras.

En un comienzo los pasajes tenían número. Estaban todos los números saltados, era un desastre ubicarse. Se supone que el primer sector de Villa San Pedro que fue entregado, es por donde está Carabineros y es por ese sector en donde los pasajes tenían los números más altos. Era tan difícil ubicarse, que tuvieron que instalar



Disfrutando de un baño en la Laguna Grande. Se divisa en el fondo el sector "La Puntilla".

un mapa enorme en Pedro Aguirre Cerda con Los Canelos. La gente también iba a preguntarles a los Bomberos para saber dónde quedaba algún pasaje.

Años más tarde cambiaron los números de los pasajes por nombres de personas, lugares y hechos históricos. Nadie supo por qué pusieron esos nombres. Recuerdo que un día iba llegando a mi casa y resultó que se llamaba de otra manera.

Ahora nos han contado que los nombres fueron solicitados a la Sociedad de Historia de Concepción, que entregó un listado con los nombres de los primeros habitantes de la ciudad de Concepción y por eso es que ha habido nombres tan raros. Como el caso de la calle Pedro Esteban, el nombre original fue Pero Esteban y todos pensábamos que se había cometido un error. Finalmente quedó como Pedro.

Todos los pasajes que tenían número fueron modificados, a excepción del Pasaje 90, que aún conserva su número. Seguramente se olvidaron de este. Las calles en cambio, no han cambiado sus nombres.

Todo Cerca



Las escuelas y el liceo

"Los niños en las salas eran todos iguales... como las casas."

Sonia Negrete

La Escuela 64 estaba ubicada en la calle Los Peumos 25. Su primera directora fue la Sra. Ivonne Hormazábal. Una persona distinguida, con mucho gusto por la limpieza y la belleza. Ella enviaba a los docentes a perfeccionarse a la Universidad de Concepción. Defendía siempre a sus profesores y tenía además muy buenas relaciones con los padres y apoderados. Después llegaron tres o cuatro directores más.

Teníamos una jornada los de la escuela y otra, los del liceo. Después nos tuvimos que ir a la Escuela 59 y el liceo ocupó todo el lugar.

La Escuela 63 se inició por los años 1966 ó 1967 en forma posterior a la Escuela 64, porque el sector en donde estaba ubicada se construyó después. Su primer Director fue Don Omar Figueroa Troncoso. En ese período había más disciplina, turnos semanales, competencia por sobresalir y hacer las cosas bien. Recuerdo a Don Juanito, el primer auxiliar que tuvo la escuela y también a parte de sus profesores: Rubí Aravena, el matrimonio de María Luisa y Manuel Altamirano, Raquel Candia, Marta Valenzuela, Marta Reyes, Ramona Hinojosa, Leonor Poblete, Doris Fernández, Beatriz Rojas que dirigía los grupos deportivos, Mirta Catalán, Amanda Torres "Pandi", que hacía obras de teatro.

Este primer Director todavía es muy recordado, pero dejó abruptamente el cargo que asumió después Doña Anne Marie Wiener. Memorable también fue en esa época, la Sra. Odette.

En ese tiempo había escuelas de excelencia y los alumnos eran de este sector; todos de Villa San Pedro. Las niñas llegaban con sus delantales almidonados, bien peinadas, nada de esmaltes de uñas o aros, nada de eso. Los niños por su parte, con pantalón gris. La atmósfera era limpia, todo impecable, todo correcto.

El grupo era parejo y todos querían que les fuera bien y poder llegar a estudiar a la universidad. También había muchas profesoras y profesores normalistas. Se hacían actos muy bonitos. Los cursos eran como de cuarenta y siete alumnos. No sé cómo se pudo, porque no existían ayudas tecnológicas. La jornada de la mañana empezaba a las ocho y duraba hasta un cuarto para las dos. También había jornada en la tarde.

En estas escuelas estudiaron personas que han destacado a nivel local y nacional. El propio Alcalde que tuvimos, Don Jaime Soto Figueroa y la actual Ministra del Deporte, Sra. Natalia Riffo Alonso. Recuerdo que ella era una persona especial, pertenecía entre otros, al grupo musical. También el actual Concejal por la comuna de San Pedro de la Paz, Don Felipe Vázquez y María Soledad Melo, Ministra de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Los cambios empezaron cuando se poblaron los sectores de Boca Sur y Michaihue con gente que fue erradicada de la intercomuna: no tenían dónde estudiar y obviamente llegaron a estas escuelas. También -hay que reconocer- que la gente de Villa San Pedro empezó a envejecer.

La Escuela Darío Salas Marchant, bajo la dirección de Margarita Serey, fue un establecimiento de excelencia académica. Funcionaba en jornadas separadas de quinto a octavo básico en la mañana y de primero a cuarto básico en la tarde. Había kínder en ambas jornadas.

Cuando empezó esto de conseguir recursos a través de proyectos, se hicieron proyectos para construir los baños de los profesores. ¡Es que antes había uno solo!. Se compraron las primeras dos fotocopadoras- seguramente de toda Villa San Pedro- al igual que los computadores que ocupábamos con los niños y niñas. También amoblamos varias salas de clases que estaban muy deterioradas. Con el centro general de padres se trabajó muy bien, juntábamos dinero para hacer reparaciones de todo tipo, llegamos incluso a cambiar el piso de la escuela.

La mayoría de los egresados se iban a estudiar al Liceo San Pedro, o los inscribían en colegios particulares de Concepción. Siempre que daban sus exámenes de admisión, quedaban seleccionados, porque la educación de ese tiempo era muy buena.



Conjunto folklórico de la Escuela 64. De izquierda a derecha: Emilia Zamora, Marcela Riquelme, profesora Sonia Negrete, Verónica Delgado, Natalia Faúndez y la Ministra del Deporte, Sra. Natalia Riffo Alonso.

Casi todos estos estudiantes llegaron a la Universidad. Recuerdo un curso de esta escuela de donde surgieron dieciocho médicos. En parte, porque había una profesora de Biología la Sra. Alicia Ávalos quien incentivó muchísimo a sus alumnos, si hasta hizo participar a la escuela en el proyecto EULA, de la Universidad de Concepción. También ella ganó un proyecto para ir a Inglaterra con cinco niños... pero nunca pudo ir.

También estaba la Escuela Pierre Mendes France, que se ubicaba en esa antigua casa patrimonial de calle Los Maños. Como esta casa estuvo desocupada por muchos años, los únicos que la utilizaban eran los vagabundos. Alrededor del año 1975 se constituyó como escuela especial destinada a atender, sobre todo, a niños con síndrome de Down. Pero ocurrió que no había tantos niños con este problema, así es que se solicitó a las otras escuelas que enviaran a niños y niñas con dificultades de aprendizaje. Ante este llamado nos enviaron escolares... pero con problemas de disciplina... ¡Si hasta se subían al techo del segundo piso!

Por esa época éramos profesores básicos sin especialización. La única que tenía estudios de la especialidad era la Sra. Judith López, que por esa razón se convirtió en la primera directora. Ella se preocupaba de capacitarnos, pero no fue fácil. Los profesores y profesoras formábamos una familia. Recuerdo a la Sra. Gilda, Gloria Riquelme, Pablo Cuevas, Victoria Novoa, Arturo Pastor y Manuel Burgos.

Mucho después a esta escuela le pusieron el nombre de Pierre Mendes France. Eso fue cuando le pusieron nombre a todas las escuelas por decreto. Así fue como a la escuela Darío Salas Marchant, le pusieron el nombre equivocado. Se quería dar un reconocimiento al destacado educador chileno, pero este se llamaba Darío Salas Díaz. Bueno, hace poco se corrigió el error.

El diseño de las escuelas consideraba una casa para el director, que cuando no quería ocuparla, el DAEM la entregaba a los profesores. Ahora esas casas no están habitadas ni por los directores, ni por los profesores. Las escuelas de Villa San Pedro, fueron recién remodeladas. Quedaron impecables, están hermosas.

Liceo San Pedro

"Al liceo llegaban estudiantes muy bien preparados...venían de las escuelas de Villa San Pedro"

Esilda Henríquez

El liceo de San Pedro se creó en el año 1965, como anexo al liceo de Coronel. Como no teníamos un espacio propio, funcionamos en varios lugares, entre ellos la quinta de recreo "El Dandy", que quedaba en San Pedro Viejo. Por el año 1969 nos asilamos en la Escuela 64. Aunque en las mañanas funcionaba la escuela y en la tarde el liceo, en el profesorado no hubo conflictos, solo uno que otro desencuentro, relacionado con el inmueble. Es que ellos -los de la escuela- eran los dueños. Había dos cabezas: la directora de la escuela y la inspectora general del liceo.

No olvidemos además que por esos días estaba todo revuelto, era el tiempo de las tomas y los alumnos del liceo se tomaban el local. Recién en el año 1973, se nombró como directora del liceo a la Sra. Esilda Henríquez Canales. Era un tiempo en que estábamos atiborrados con los niños y niñas que estaban egresando de las escuelas de Villa San Pedro. En el año 1974, se nos dio un número y pasamos a ser el Liceo B44.

Recuerdo que un día estábamos en nuestra jornada diaria y pasó a visitarnos la Directora de Educación Secundaria de esa época, que iba en dirección hacia Coronel. La invitamos un té y conversamos en la oficina de la Dirección, fue todo muy grato. Después de esta conversación, ella determinó que teníamos que tener un local y llegó entonces una orden de dividir esto. La Escuela 64 tuvo que irse. Fue tenso. Hubo resentimiento porque quedamos dueños de lo que no era nuestro.

En la primera etapa del Liceo, el Inspector General fue Alcides Añazco y Gladys Arcas, su orientadora. Estuvo también Claudio Montecinos y los profesores Alejandro Fredes, Lorenza Etchegoyen, María Victoria González, Graciela Parra, Graciela Salgado, Emilia Andreu, autora del himno del liceo y Gabriela Lúer entre otros.



El día de su egreso del Liceo San Pedro, la Miss Chile 2013, Camila Andrade Mora.

Por esos días, el liceo tenía 14 cursos de primero a cuarto medio. La educación era muy buena, aparte de que recibíamos a estudiantes que habían egresado de las escuelas de la Villa, que venían muy bien preparados. Los padres eran también muy cooperadores y preocupados, con ellos se podían realizar muchas actividades. Recuerdo que acá estudió la Diputada Sra. Clemira Pacheco y su hermano médico, estuvo también pero un período muy corto, el actor Patri-
cio Remedy. Surgieron además buenos



Junto a su padre Don Luis Alfonso Pacheco, la ex alumna del Liceo San Pedro, Honorable Diputada de la República, Sra. Clemira Pacheco Rivas.

deportistas, incluso hay un campeón mundial de alterofilia.

Por el año 1987 hubo cambio en la dirección y asumió la Sra. Margarita Méndez. Dos situaciones marcaron un gran cambio en el liceo: la municipalización y la llegada de alumnos de otros barrios de San Pedro. Con el tiempo todo cambió. Fue una época linda los primeros tiempos en este liceo.



Las Iglesias de Villa San Pedro

"El Buen Pastor ha sido una comunidad muy dinámica, con gran espíritu evangelizador... siempre haciendo cosas por amor a Dios, y a los seres humanos".

Hernán Chacón

Villa San Pedro es religiosa y espiritual; por eso existen acá tres iglesias distintas. La primera que surgió fue la iglesia católica. Eso fue por los años 1965 ó 1966, época en que los Padres Agustinos se hicieron cargo de la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, en San Pedro Viejo. Ellos atendían todo el sector, llegando hasta la actual calle Los Canelos.

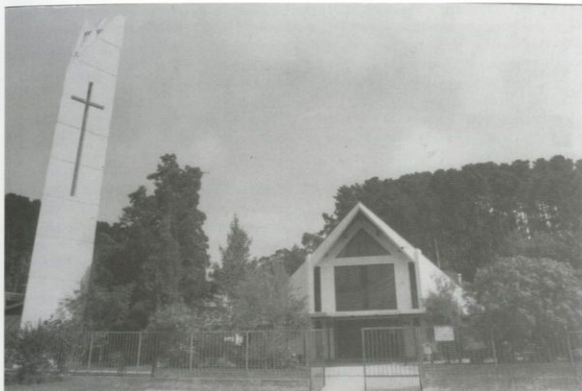
18
Todo Cerca

Recuerdo que las primeras familias que vivieron acá, empezaron a solicitarles que se hiciera misa dominical. Una familia que vivía en Los Arrayanes, facilitaba su casa y en el antejardín o, a veces, en la misma calle se hacía la misa. Como no había autos no había problemas. Después la misa se empezó a oficiar en otras casas y así, se iba rotando. Como fueron creciendo los feligreses, CORVI facilitó uno de los locales comerciales que están en Los Peumos, al lado del liceo, para que se hiciera la misa. La gente llevaba su silla. Lo complicado era cuando se ponía a llover.

Los Padres Agustinos consiguieron un sitio en comodato para instalar una capilla, el que fue concedido en la calle Los Aromos. Se compró una vivienda de madera prefabricada, con capacidad como para cien o ciento veinte personas. Así surgió la primera capilla.

Recuerdo que tenía bancas de madera y todos los domingos se repletaba. Había que llegar temprano, porque la gente quedaba afuera, en la calle. Tuvimos que comprar equipos de amplificación. Habremos estado ahí, hasta los años 1968 ó 1970.

Como había necesidad de una iglesia, se pidió, entonces, a la municipalidad un terreno en comodato, en tiempos en que había mucho terreno disponible en los alrededores. Nos dieron un rinconcito cerca del cerro. Se empezó a trabajar nuevamente para hacer un templo más grande, que con el tiempo, también quedaría chico. El templo El Buen Pastor se hizo con el esfuerzo de todos los feligreses. Teníamos que demostrar que estábamos interesados. Realizábamos bingos, platos únicos, rifas, vendíamos dulces y hacíamos todo tipo de



Parroquia El Buen Pastor. Se observa el "obelisco campanario" de 24 mts. de altura.

beneficios para juntar los dineros. El sacerdote que impulsó todo esto fue el padre Carlos Villegas, primer párroco de esta iglesia, que estuvo desde el año 1966 al 1971.

Posteriormente llegó el padre Jorge Jiménez Muñoz, que murió siendo párroco en nuestra comunidad. Cumplió una gran labor especialmente en la formación de grupos de iglesia. Uno de los más importantes fue el de la tercera orden religiosa de San Agustín. Después, por el año 1978 nombraron en el cargo al padre Ceferino Heras de Arriba, un misionero español que muchos lo recuerdan como un santo. Como se enfermó, solo estuvo tres años en esta parroquia.

Luego fue nombrado un sacerdote muy joven, el padre Manuel Vera Armijo, quien estuvo alrededor de dieciocho años en El Buen Pastor. El padre Manuel hizo la ampliación total del templo. De él fue la idea de hacer un "obelisco campanario" de veinticuatro metros de altura con dos campanas antiguas y pesadas. En las noches, cuando el campanario está iluminado, alumbraba el camino de los feligreses. Es muy bonito. Recuerdo que la Sra María Antonieta Peña pintó las estaciones del Vía Crucis que están aún en la iglesia.

Alrededor del templo se construyó el convento y unas salas de madera, que hasta el día de hoy sirven para que se reúnan los grupos. Pero cada vez más se han ido ampliando los espacios y realizando mejoras para la comodidad de los feligreses.

Lo que pasa es que la feligresía ha crecido mucho. Con el tiempo se han formado grupos y han ido aumentando. Las integrantes de AMAC deben haber cumplido ya los cuarenta años. Está también el grupo de Santa Rita. Son varios los grupos de catequesis, de jóvenes, de acólitos, de ayuda a los enfermos, de formación y los coros. Son pocas las parroquias que han logrado contar con tanta gente. En todos estos años, también han surgido algunas vocaciones religiosas en jóvenes de nuestra comunidad.

Después, en los años siguientes, fueron varios los sacerdotes agustinos que han sido nombrados párrocos. Recuerdo al padre Andrés San Martín, Javier Pinto Bolaños, Gustavo Contreras, Enrique Catalán, Ventura Miranda Ayoso y el actual párroco, padre Juan Francisco Constanzo, que desarrolla su labor junto a tres sacerdotes, los padres José Ignacio Busta, Rodrigo Colihuinca y Ajax Barruyle.

A esta parroquia han llegado también sacerdotes y religiosas de otros países. Han llegado de Estados Unidos, España, Panamá, Argentina, Colombia y Perú... ¡Es que esta es una parroquia comprometida!.

También en Villa San Pedro, hay otras iglesias. Recuerdo que en un tiempo estuvo también la iglesia Mormona, pero se trasladaron muy cerca de Carabineros en donde construyeron un amplio y característico templo. La iglesia Evangélica se instaló en la calle Los Aromos.

La iglesia Anglicana fue fundada entre otros, por el pastor Ian Morrison. Cuando llegó el misionero Bruce Ali Burton, se instaló a vivir frente a la municipalidad. Tenía por misión dedicarse al rescate de personas alcohólicas y drogadictas. Se buscó recursos en el extranjero y se compraron dos casas contiguas, que se unieron derribando el muro a puro puño y machete. En una de ellas vive el pastor. Fue un trabajo enorme. Esa iglesia tiene en la actualidad ochocientos noventa feligreses.

Bomberos

*"Cuando nos instalamos en donde estamos hoy,
no teníamos agua potable... teníamos que sacar agua a mano o con una bomba, igual que en el campo".*

Roberto Olivares

Hace cuarenta y tres años, un grupo de 22 jóvenes de la Villa San Pedro se reunieron en el gimnasio de la Pape-
lera y con el apoyo del Rotary Club San Pedro decidieron formar una unidad bomberil para casos de emergen-
cia, debido a que en esa época se contaba con una sola Compañía de Bomberos que estaba ubicada en San
Pedro Viejo. Esta nueva Compañía se formó a fines del año 1971 y su presentación a la comunidad se realizó
con un colorido desfile en la Avenida San Pedro. Así se dieron los primeros pasos de la Tercera Compañía del
Cuerpo de Bomberos de Coronel, fundada con el lema "Juventud y Sacrificio".

Nuestro primer cuartel se ubicó en la antigua casa patrimonial de la calle Los Maños. Duramos poco en ese lugar,
debido a que decidieron instalar un jardín infantil. No teníamos dónde ubicarnos y como había por esa fecha
bastante terreno disponible, llegamos y nos "acomodamos" en un sitio. Es el mismo lugar en donde estamos
ahora. En un comienzo contábamos con una pieza, que de a poco fue aumentando su tamaño y comodidad,
hasta cumplir con lo básico; pero no teníamos agua potable.

Nuestro modesto primer cuartel lo construimos con el esfuerzo de los voluntarios y el aporte del Aserradero
San Pedro. Salíamos a pedir plata con un tarrito. Mucha gente anónima ayudó a la construcción de este primer
cuartel. El club social Los Villanos se instaló al lado del cuartel. Recuerdo que sus parroquianos para poder
acceder al club debían pasar a través de nuestro cuartel. También se instaló junto a nosotros el Radio Club de
Villa San Pedro. Su clave era "C E Cinco, Charly Víctor Papa".

A las primeras emergencias, cuando la sirena sonaba, los voluntarios tenían que venir corriendo al cuartel
para saber dónde era el incendio, recoger las escalas, las mangueras, los pitones y las llaves abre grifos y llevar-
las al hombro hasta el lugar de la emergencia. El primer carro que tuvimos fue un camión Ford del año
sesenta, que no cumplía con las condiciones de carro bomba, solo era de transporte y pasaba fallando.
Andaba a empujones. Nos duró hasta el año 1980.

Cuando San Pedro se incorporó a la comuna de Concepción, tuvimos que entregar nuestro Carro Ford a Coronel y pasamos a ser la Duodécima Compañía del Cuerpo de Bomberos de Concepción, institución que designó a nuestro primer director Don Manuel Ruiz y nos entregó un carro "Nissan porta escala". Le siguió en el cargo Don Carlos Melo, cuya gestión significó un gran crecimiento para la Compañía y para todos nosotros.

Una de las grandes gestiones que realizaron ambos directores fue que lográramos tener agua potable. Esto se realizó con el aporte de los trabajadores del PHOJ y del PEM. Dentro de ese periodo San Pedro creció tanto que acostumbrábamos a hablar del "Condado de San Pedro", por una serie que daban en esa época en la TV. En los primeros años se logró también el cercado del sector de la Compañía. Nos llegó un carro de agua al que llamábamos "El Conejo"...le dábamos ese nombre porque cuando nos subíamos, saltábamos como conejos. Solo cabíamos tres personas, el resto tenía que ir en el techo. ¡Nos dio grandes satisfacciones ese carro!. Posteriormente nos llegó un nuevo carro, un Mercedes Benz con doble cabina y mayor capacidad para guardar nuestros elementos de trabajo.

También la Compañía asumió el desafío de incorporar una nueva subespecialidad bomberil: el "rescate vehicular." Los voluntarios se prepararon capacitándose, practicando las distintas técnicas de la especialidad y también buscando medios para la compra de los insumos necesarios. Ya cumplimos 18 años como unidad de Rescate Vehicular.

Uno de los hechos más importantes de resaltar es que esta compañía fue la primera que en el gran Concepción comenzó a integrar mujeres a sus filas. Esto, fue por los años noventa. Sus primeras postulantes fueron las señoritas Daniela Ratwell, Francisca Acuña y Jullie Harnisch. Fue difícil acostumbrarse a convivir con ellas. Con el tiempo llegamos a tener más voluntarias, quienes como una forma de integración completa solicitaron incorporarse a las guardias nocturnas, lo que significaba dormir en el Cuartel. Esto presentó una difícil situación para una Compañía originalmente de puros hombres, pero con la buena disposición y con el respeto de todos, pudimos cumplir con esta demanda y actualmente se hace guardia nocturna con mujeres.

Hoy en día tenemos varias voluntarias que son profesionales, jóvenes profundamente comprometidas con el servicio público. También ha surgido el noble sentimiento del amor, por lo que a la fecha, en nuestra compañía se han concretado cuatro matrimonios.

No podemos dejar de mencionar y reconocer a aquellas voluntarias que llevan años acá, Carolina Gallardo, Constanza Álvarez, Yanet Muñoz, Ruth Esparza y Silvia Aguirre.



Ejercicio de formación de un grupo de jóvenes bomberos de la entonces Duodécima Compañía de Bomberos de Concepción.

Recuerdo que cuando se creó la comuna de San Pedro de la Paz, nuestra meta fue lograr la construcción de un nuevo Cuartel para la Compañía. Esto ha sido toda una historia. Partimos con un diseño en que participaron todos los voluntarios con sus opiniones. Con estas ideas se realizó un plano. El Diputado José Miguel Ortiz gestionó los primeros recursos para su construcción. Estaba todo listo para que se iniciaran las obras el día lunes 29 de febrero de 2010, pero el sábado 27 ocurrió el lamentable terremoto que todos conocemos.

Después hubo que reformular el proyecto de acuerdo a las nuevas normativas de construcción. El presupuesto inicial cambió y los recursos se hicieron insuficientes. Tuvimos que hacer más gestiones, nos apoyó el Intendente de esa época y el municipio. Finalmente esta Segunda Compañía de Bomberos de San Pedro de la Paz, tendrá el ansiado cuartel en septiembre del 2015.



Consultorio y oficinas públicas

"Éramos pocos funcionarios, entonces había mucha unión entre todos".

Nury Cárdenas

Villa San Pedro con el paso del tiempo ha dejado de ser un lugar para albergar a las oficinas y servicios públicos. El primer servicio que se trasladó a otro sector fue el consultorio de salud.

En San Pedro el primer consultorio estuvo en Huertos Familiares, por donde hoy está la rotonda pero era sólo una casita, después se trasladó a los locales comerciales de la calle Los Acacios. Ahí empezó a funcionar, creo que en marzo del año 1970.

Ahí estaba el box de farmacia, de estadística, había un box de terreno, el box del médico, servicio dental y más al fondo estaba pediatría. Al frente estaba el box maternal, de procedimiento y el vacunatorio. Después, con el correr del tiempo se hizo chico y tuvieron que crear otros boxes, así se hizo un anexo al consultorio con un box de estadística y otro para la entrega de leche.

Los funcionarios en su mayoría venían del Hospital Regional, unos pocos vivían en los Huertos pero casi todos tenían que venir desde Concepción.

En esos tiempos éramos unos 30 o 40 funcionarios entre médicos, dentistas, nutricionistas, paramédicos, asistentes sociales, enfermeras, porque no había psicólogo en esa época.

Los médicos que atendían eran tres, uno en medicina adultos y dos en pediatría, pero con el correr del tiempo empezaron a integrarse más médicos.

Recuerdo a la doctora Chavarría y la doctora Oliva. Después aumentó mucho la cantidad de gente trabajando en el consultorio. Recuerdo especialmente a la señora Elena Staum, era muy destacada, trabajaba en el vacunatorio, también trabajó en procedimiento un par de años, pero después jubiló. Inolvidable también fue Carlos Maass, quien llegaba todos los días a las 7:30 de la mañana.



El consultorio funcionaba desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, de lunes a viernes. En esos tiempos existía mucha camaradería pero después, cuando nos cambiamos y, con el paso de los años, fueron llegando más funcionarios y de a poco se fue desintegrando ese espíritu de unidad.

El consultorio de Villa San Pedro duró hasta 1987. Vivimos el cierre con mucha tristeza, mucho dolor. Es que cuando ingresamos éramos jóvenes y como había tanta unión, camaradería y hermandad entre los colegas, cuando nos vinimos a Candelaria nos dolió dejar nuestro servicio en Villa San Pedro.

Otras oficinas

Por otro lado, la oficina de Correos de Chile circuló por varios lugares antes de llegar a tener sus oficinas dentro de Villa San Pedro. Partió en San Pedro Viejo, después se fueron a Pedro Aguirre Cerda cerca de donde estaba la antigua estación de ferrocarriles, después se instaló en un local en donde hoy está la Municipalidad de San Pedro de la Paz, para después trasladarse muy cerca, casi al frente, a la calle Mariguño 52. Por varios años tuvieron sus oficinas en la calle Los Maños, para finalmente irse de Villa San Pedro.

El Registro Civil, por su parte, se trasladó en muchas oportunidades. Las primeras oficinas estaban en San Pedro Viejo para después instalarse en la casa patrimonial de calle Los Maños en Villa San Pedro, pero ahí duró como dos años, debido quizás al mal estado del lugar. Posteriormente se cambiaron a la calle Michimalonco, para después y por un período no muy largo, estuvo en uno de los locales de la calle Los Robles. Finalmente instalaron sus oficinas en el strip center de San Pedro del Valle y no volvieron a Villa San Pedro.

Comercio y transporte.

Cuando recién llegamos no había negocios. Si queríamos algo teníamos que comprar en Concepción o ir hasta Pedro Aguirre Cerda y buscar algún negocio.

Después de unos meses empezó a pasar el carrito que vendía pan y leche. Pasaba entre las 7:30 hrs. a 8:00 de la mañana. También empezó a pasar un lechero. Uno le dejaba las botellas a la entrada de la casa con el dinero. Las botellas tenían tapa roja y tapa azul. Después empezaron a pasar los vendedores de verduras y, por supuesto, el diario que llegaba temprano a la casa. Recuerdo especialmente alregonero, quien

vendía frutas y llamaba a la gente a comprar sus manzanas y duraznos. Era un tenor y probablemente uno de los últimos pregoneros que existieron.

Villa San Pedro estaba habilitada con tres centros comerciales que con el tiempo empezaron a funcionar. Uno al lado de la Escuela 63, otro en donde actualmente está la Municipalidad y un tercero que estaba al lado del liceo. Los locales tenían cinco rubros distintos, porque se vendieron con patentes de destino. Esto también estuvo planificado, todos los locales eran particulares, pero tenían patente de destino.

Inolvidable fue la Señora Sarita Sánchez, quien seguramente era la persona mejor relacionada de todo el sector, dado que su negocio era prácticamente un centro social. La gente iba a comprar y aprovechaba de conversar con quien se encontrara ahí. Quizás por eso los locales comerciales fueron diseñados con asientos y un área verde interior. Recuerdo también a Leo Pan y "El Seis".

Con los años los negocios fueron cambiando, hubo una heladería con un máquina a la vista, en donde preparaban los helados con una paleta de madera. También hubo una reparadora de calzado, juegos de flippers y hubo varios bazares. A parte de esto, había unas casas de dos pisos con locales comerciales, que fueron adjudicadas de esta forma. Recuerdo a Marta Prieto casada con Conrado Carrasco, que llegaron de Santa Juana, adquirieron una de estas casas y se instalaron con una carnicería. En Los Maitenes había cuatro locales. Recuerdo que el Sr. Rebolledo era dueño de tres locales y tenía además una panadería. Al final por donde empezó Villa San Pedro, había un servicentro y detrás dos casas que tenían locales comerciales adosadas.

En un principio nadie instalaba negocios en su casa. Cuando los propietarios jubilaron o cuando la gente vendió sus propiedades entonces empezaron a aparecer estos pequeños locales comerciales.

Surgieron algunos negocios memorables como, por ejemplo, el que estaba ubicado en la plaza de Las Comadres, que era de Ignacio Jeréz. También hubo algunos quioscos que no duraron mucho tiempo, como el del Sr. Pincheira ubicado en Pedro Esteban o el quiosco del Sr. Lozano.

La farmacia de la Sra. Garrido, quien era una farmacéutica rubia y muy agradable, estaba ubicada en Los Batros. Le entraron a robar y decidió cerrar. Antes esto era como una familia, nos conocíamos todos, era más acogedor y no era peligroso.



Transporte público

En 1967 empezaron a circular los buses ETC, que era la Empresa de Transportes del Estado, haciendo su recorrido por Los Avellanos, Los Maños, Los Nogales, Los Lirios y recorrían la calle Los Canelos en forma completa, tanto para ingresar como para salir de Villa San Pedro. Recuerdo que tuvimos los buses Pegaso, unos buses de color rojo oscuro que trajeron de España, en los tiempos de Frei Montalba. Antes, estaban los buses OM Fiat y, en los tiempos de Allende, los Mercedes Benz.

Había pocos buses y circulaban repletos. Los pasajeros colgaban de las pisaderas y viajábamos todos apretados. Era incómodo, además los que vivían al comienzo del recorrido llenaban los buses y muchos de los que residían cerca de Los Canelos debían caminar de un paradero a otro hasta conseguir subir a un bus. En las mañanas teníamos que levantarnos muy temprano para poder tomar un bus a tiempo. Había días en que la gente caminaba por toda la Villa San Pedro para poder tomar el bus. También hubo micros, pero estas hacían un recorrido más corto y circulaban por la calle Los Aromos.

Después, alrededor del año 1977, más o menos, los ex funcionarios de la Empresa de Transportes del Estado, crearon un recorrido de taxibuses con modelos Mercedes Benz 608. Se llamaba Sotrabil, eran más pequeños, de color amarillo, pero muy eficientes.



Bus del recorrido 8 que llegaba desde Villa San Pedro hasta la Universidad Técnica, en el sector Collao. A la derecha, una escena frecuente por esos años: buses en panne.

Villa San Pedro, cambia de Comuna

Indudablemente un hito importante para todas las familias de Villa San Pedro, fue la creación de la comuna de San Pedro de la Paz, puesto que antes solo existía una delegación municipal. Esta estaba ubicada dentro de Villa San Pedro, en la calle Pedro Aguirre Cerda, siendo el delegado Don Sergio Álvarez Castillo.

Esta comuna se creó por una aprobación parlamentaria en noviembre de 1995, junto con las comunas de Chiguayante y Padre Las Casas. La instalación de la municipalidad en Villa San Pedro, fue una decisión del municipio madre. Claudio Sánchez estuvo mandado para realizar las gestiones de instalación, entonces se compraron los locales comerciales de Los Acacios, adecuaron las dependencias para que estuvieran listas para el día de traspaso, vale decir, el 6 de diciembre de 1996. No obstante, desde un principio estas resultaron insuficientes e inmediatamente se tuvo que arrendar otros inmuebles para poder funcionar.

La ceremonia de instalación se efectuó en el CEAT y desde ahí, cerca del mediodía, se efectuó una caminata hasta el municipio. La orquesta sinfónica de la Universidad de Concepción ofreció un concierto en esa ocasión.

El primer Alcalde fue Jaime Soto Figueroa y el primer concejo estuvo integrado por Miguel Hinojosa, Fresia Villarroel, Mónica Santelices, Rita Rodríguez, Julio Campos y Mario Delannays.

Jaime Soto Figueroa, ex Alcalde de San Pedro de la Paz, junto al primer Concejo de la Comuna.



Nosotros, los vecinos y vecinas



Las organizaciones sociales

"Nos empezamos a organizar como junta de vecinos debido a la imperiosa necesidad de contar con un teléfono."

Manuel Soto

Desde que los vecinos y vecinas empezaron a residir en Villa San Pedro, optamos por agruparnos y organizarnos como junta de vecinos. Surgieron así, tres grandes juntas de vecinos. La de Laguna Grande, que abarca desde Los Aromos hasta Miramar y desde Los Canelos hasta Laguna Grande. La de Los Acacios se ubica entre las calles Pedro Aguirre Cerda, Los Canelos, Los Aromos, Los Maños y Avenida San Pedro, en tanto que, la de Los Arrayanes abarca las calles Pedro Aguirre Cerda, Avenida San Pedro, Los Maños, Los Boldos y Los Avellanos. Estas tres juntas de vecinos tuvieron un itinerario que fue interrumpido por casi diecisiete años no obstante, dichas entidades han logrado mantenerse y aportar a la vida comunitaria de Villa San Pedro.

Junta de vecinos Laguna Grande

Esta junta de vecinos se constituyó en 1968 asumiendo la presidencia Don José Arteaga Gallegos. En esa época se funcionó muy estrechamente vinculados al centro de padres y apoderados de la Escuela 63. La personalidad jurídica recién la obtuvieron en 1972. De la gestión de dicho período los vecinos recuerdan las sesiones en que se proyectaban películas en el pasaje Gaspar de Verdugo. Era un tiempo de mucha agitación política, lo cual también se vio reflejado en nuestra organización.

Después del largo período de receso, en el año 1990 refundamos la junta de vecinos Laguna Grande, cuya primera directiva estuvo integrada por Eduardo Hidalgo como presidente, vicepresidente Octavio Saldivia, secretaria Mónica Santelices y primer director Juan Paredes.

Surgió a partir de las conversaciones en torno a lo abandonadas que estaban las áreas verdes, porque en un tiempo eran puro pastizal. Costó porque en un principio dependíamos de Concepción. Le pedimos al arquitecto del municipio que nos hiciera el proyecto, pero lo rechazaron dos veces. Solo cuando se constituyó la comuna de San Pedro de la Paz se realizó el proyecto, Parlamento de Negrete y Pedro Esteban y se llenaron de jardines. Se bautizó con el nombre Sergio Álvarez Castillo, dado que este vecino fue también el primer delegado municipal.

Posteriormente y por dos periodos consecutivos presidió esta junta de vecinos Don Froilán Quezada, quien participó activamente en la creación de organizaciones de diversa índole.

Después del terremoto del año 2010, surgió la necesidad de volver a revivir esta junta de vecinos, puesto que había entrado en receso por varios años. Entonces se eligió a René Rivera Flores como presidente, quien es reelegido y en cuyo periodo se han realizado iniciativas de corte cultural, de hermoseamiento del entorno y de participación social.

Junta de vecinos Los Acacios

La junta de vecinos Los Acacios se organizó en el año 1983, cuando alrededor de 360 vecinos decidieron agruparse. En dicha oportunidad eligieron como presidenta a Doña Gladys González y como secretaria a la Sra. Eliana Muñoz. Esta junta de vecinos empezó su trabajo y con el tiempo aumentó significativamente el número de personas asociadas. Por el año 1989 ya se contaba con más de 540 personas.

Después de unos años de actividades esta junta de vecinos se volvió inactiva. Entonces, a partir de conversaciones efectuadas entre un concejal y algunos vecinos se tomó la decisión de reactivarla. Presidió este nuevo periodo Don Luis Flores, en calidad de presidente. Posteriormente este cargo fue asumido por Don Guillermo Pacheco, quien resultó reelecto por tres periodos consecutivos.

Un aspecto importante de la gestión realizada desde esta organización vecinal, fue la de motivar la reactivación de las otras juntas de vecinos de Villa San Pedro, que por diversas razones habían entrado en receso. Su aporte principal a la comunidad ha estado centrada en el hermoseamiento de las áreas verdes y en el cuidado de las plazaletas del sector.





Dirigentes vecinales de Villa San Pedro en reunión con el Alcalde de Coronel Leonardo Carrasco, solicitan terrenos para construir una sede social, una cancha de básquetbol y un cuartel para la Subcomisaría de Carabineros. Octubre de 1970.

Junta de vecinos Los Arrayanes

En el primer sector que entregó SERVIU a las familias, no había teléfono. No existía, entonces se habló con la compañía de teléfonos y se instaló una caseta en la calle Ambrosio O'Higgins, la cual quedó a cargo la junta de vecinos n° 7. Se creó la junta de vecinos pensando en esto, porque no había cómo comunicarse... y con el teléfono todo el mundo se ubicaba. Todavía se conserva la caseta, aunque ahora es una verdulería.

La junta de vecinos se formó en el año 1965, y su primer presidente fue don Eduardo Melo. Recuerdo que se efectuó una reunión masiva en el gimnasio, que en ese tiempo se llamaba auditorio. El registro llegó a cuatrocientos y tantos socios. Después, se hacían las reuniones en el colegio Pierre Mendes France. Asumieron cargos directivos José De Carli y la señora Margarita. Nosotros estábamos preocupados de tener comunicación y mantener reunida a la gente de este sector.

Sociedad Mutualista Villa San Pedro

Los Villanos es un grupo que se formó a partir de cinco vecinos a quienes les gustaba jugar a la rayuela. Nos referimos a los hermanos Luis y Sergio Ramos Aranda, Héctor Alarcón, Mario Reyes y Mario Salcedo. Posteriormente se sumó Curtino y Lino Melgarejo. Nos motivó la idea del mutualismo: "Si yo soy eléctrico, el otro es técnico y de esta manera nos complementamos". En un primer tiempo los socios tenían que pagar una cuota, más bien baja. Después empezamos a hacer actividades.

Empezamos a hacer ramadas en la escuela, gracias a que el director nos prestaba el patio. Lo que más nos servía era la venta de las canastas familiares, pero el canasto debía devolverse y con los dineros empezábamos a llenarlo de nuevo. Todos los meses hacíamos rifas en combinación con la lotería, con los tres últimos números del premio máximo, entonces las personas sabían que les iba a llegar un premio. Una vez rifamos un chanco y se lo ganó uno socio que vivía en departamento ... ¡se lo fuimos a dejar vivo!.

A los socios atrasados en las cuotas, se les decía ¿Qué tienes en tu casa que nos sirva? ... y así llegaban con alguna cosa y quedaban al día.

Recuerdo que en el primer tiempo nos ubicamos junto a la compañía de Bomberos, en una pieza grande adosada y estuvimos en ese lugar por varios años. Después del año 1973 fuimos los únicos que no nos desorganizamos. Por el año 1981 obtuvimos nuestra personalidad jurídica.

Cuando nos trasladamos a donde estamos ahora, llegamos a una casita de campo chica, trabajábamos y nosotros mismos atendíamos el mesón hasta las dos de la mañana. Inicialmente no teníamos concesionaria, nosotros mismos preparábamos las comidas en el restaurant.

Los directores se dividían en tres... "esta semana usted, después usted, después usted y así porque éramos once", después venía la repetición entonces cada uno hacía lo que quería en la semana. Al que le tocaba elegía lo que preparaba. Nosotros mismos atendíamos a los clientes.



Historias de fútbol y otros deportes

"Cuando jugábamos queríamos ganar, pero estaba por sobre todas las cosas, la convivencia, la amistad y las ganas de conocer a otras personas".

Carlos Carrasco

Los primeros clubes que surgieron en Villa San Pedro fueron Los Avellanos y Las Águilas sin H. Después, un grupo de gente que trabajaba en Schwager formaron un club que se llamaba Los Orates, el que se distinguía porque usaban la camiseta de Lota Schwager.

En Avenida San Pedro otro grupo formó el club Los Arrayanes que con el tiempo pasó a llamarse Club Villa San Pedro. También surgió por esos años el club John Kennedy, el que más tarde cambió su nombre por Atlético Universitario San Pedro, otros fueron Di Stefano, el club Oreos, el Deportivo Defensores Unidos, Enacar, Apolo 11, Versailles, el Celsio y el club Sigma-Nu. Tiempo después Los Avellanos con las Águilas Sin H formaron el club Vassa, al que también se sumó Los Orates.

Estos clubes se fueron formando porque los vecinos eran personas a quienes les gustaba el fútbol y algunos de ellos ya eran dirigentes deportivos. Cuando vieron jugar a los jóvenes, se dijeron ¿Por qué no formamos un club?... después vemos cómo nos conseguimos camisetas...y así se fueron formando. Es que hay líderes deportivos en todas partes.

Recuerdo especialmente a Manuel Soto, quien fue uno de los más entusiastas dirigentes, también Guido Olivares y Carlos Flores, quien formó el club deportivo Enacar. A este club después tuvieron que cambiarle el nombre porque cerró la empresa. Lo bautizaron como Atlético Universitario, porque había muchos estudiantes universitarios.

Jugábamos en cancha de futbolito, cortito. Los espacios que había estaban llenos de árboles y chochos, entonces limpiábamos el lugar, poníamos unos arcos y jugábamos baby fútbol. Marcábamos la cancha con aserrín que conseguíamos en el Aserradero San Pedro.

En Villa San Pedro había tres canchas, la del Vassa que estaba al lado de la Iglesia El Buen Pastor, la del Villa San Pedro ubicada donde hoy está la Teletón y la de Sigma-Nu, al lado de la Laguna Grande. Ahí se hacían grandes partidos. Teníamos barras, llevábamos banderas del color de la camiseta y pitos. Bien en familia.

Hubo varios jugadores que después jugaron profesionalmente en Deportes Concepción y Lota Schwager. Recuerdo a Mazurqui, Conejo González, Roque Cofré, hubo muchos jóvenes muy buenos. También hubo dirigentes destacados, como los hermanos Sabando, que en este momento están administrando Deportes Concepción.

Después empezamos a jugar en otras comunas. Al entrar a la Asociación Nacional de Fútbol Amateur, el que salía ganador pasaba a jugar la copa de campeones. Se empezaron a formar selecciones todos los años. La selección de San Pedro jugaba con la de Coronel, la de Concepción con Talcahuano y así se empezaron a vincular. San Pedro tuvo muy buen nivel dado los dirigentes que hubo en ese entonces.

Recuerdo que se llegó a un peak, a un punto muy bueno de los equipos de Villa San Pedro. Eran momentos recreativos, un asunto familiar de día domingo. Cerca de la laguna no había nada para atrás, solo los cerros, entonces se iba con la familia a pasear a la ribera de la laguna y se aprovechaba de ver los partidos de fútbol con un lleno total. Hoy ya no se ve eso. No se ve a la familia en la galería. Antes encontrábamos señoras, jovencitas y a todo el mundo gritando por su equipo. Había una efervescencia tremenda en ese sentido.

Nos financiábamos con cuotas. Para comprar las camisetas se pedía ayuda o se conseguían auspiciadores. No faltaba el socio generoso que aportaba el juego de camisetas. Hoy el Atlético Universitario es el único club que participa en la competencia, los otros equipos murieron por falta de gestión. Lo mató la creación de la comuna. Cuando esto fue comuna, perdimos las canchas. Estas estaban en terrenos de SERVIU y ellos construyeron sus viviendas, sin darnos ninguna posibilidad de tener una cancha en Villa San Pedro.

Como no quedó ninguna cancha, perdimos los equipos de fútbol y se perdió la identidad. Se fueron todos para la casa. Anteriormente los clubes teníamos la cancha que era la identidad del fútbol. Sentimos una gran decepción cuando nos quitaron nuestro espacio de recreación, de deporte, de unir a la gente. El día domingo era un espectáculo, nos reuníamos todos los vecinos de diferentes partes. El ser comuna, curiosamente, desarmó todo.





Partido de fútbol en cancha de tierra al borde de la Laguna Grande. Las molestias causadas por el polvo que se levantaba en cada encuentro, generaba enorme molestia entre los vecinos del sector.

Club Sigma Nu

Recuerdo que por el año 1966 había familias jóvenes con niños de doce y trece años. De estos vecinos surgió la idea de formar un club deportivo al que bautizaron Sigma Nu y cuyo logo eran unas letras griegas. Sus fundadores fueron Héctor Sepúlveda, Roberto Peñailillo, Fidel Pradenas y Mauricio Cortes, entre otros. Todos vivíamos cerca.

Nuestra idea inicial fue unirnos a algún club que ya existiera, pero como en el fútbol la gente necesita de jugadores precisos, si hay mucha gente, algunos no van a jugar, entonces no les interesó que ingresáramos.

Sigma Nu fue un club social, deportivo y cultural en el que también tuvieron cabida las mujeres. Decidimos presentarnos a la junta de vecinos y empezamos a hacer un trabajo en conjunto. Es que por esos tiempos

había que tener la autorización de la junta de vecinos. Como ya se había creado, un vecino -oficial retirado- nos ayudó y consiguió el gimnasio de Villa San Pedro. Ahí nos reuníamos para realizar las actividades culturales y para que los varones jugaran baby fútbol. Después de un tiempo los varones del club empezaron a jugar en cancha. Más o menos por el año 1967 empezamos a competir, primero en torneos locales y después a nivel regional. Esto permitió hacer buenos contactos. Por esa época ya teníamos alrededor de 20 jugadores. Con el pasar de los años el club hizo su cancha al borde de la Laguna Grande.

Como había que financiarse, teníamos que hacer distintos beneficios. Recuerdo una vez, a fines de los años setenta, en que a nuestro club se le ocurrió traer al famoso cantante José Alfredo Fuentes. Se contactaron con un conocido manager para contratarlo, hicieron unos volantes para promocionar el show, en los que aparecía también el doble de Bigote Arrocet. Este era un joven -Bruno Ayala- que vivía acá y que físicamente era muy parecido al humorista. Hubo problemas para vender las entradas, porque nadie creía que Sigma Nu tuviera la capacidad para traer al Pollo Fuentes. Bueno, se hizo la actuación en la Escuela 63 con muy poco público, incluso llegó gente a última hora, corriendo cuando escucharon la música. Pero así y todo no alcanzaron a financiar el espectáculo y cuando terminó todos miraban preguntándose cómo iban a pagarle al manager. No les quedó más que empezar a sacarse relojes, medallitas de oro y todo lo de valor para completar el pago.

Este era un club de atletismo y de fútbol y también se hacían labores sociales, como visitar cárceles, hogares de menores y de ancianos.

Araucaria

El club Araucaria se formó para desarrollar varias disciplinas deportivas: básquetbol, natación y tenis de mesa.

Nos reuníamos en el garaje de la casa de la familia Peñailillo, quienes tenían una mesa de ping pong profesional, entonces todos jugábamos ahí. Nos inscribimos en la Asociación de Tenis de Mesa y en la Asociación de Básquetbol de Concepción. También se practicaba natación en la Laguna Chica. Llacolén nos ayudó mucho en natación. Hacíamos campeonatos y participábamos en todo, conseguíamos recursos en la DIGEDER y lo demás aportes provenían de las cuotas de los socios. Cuando los jóvenes fuimos creciendo y empezamos a trabajar, nosotros mismos aportábamos la cuota.

Invitábamos a jugar a otras comunas. Recuerdo que Araucaria convidaba todos los años a deportistas de Angol, entonces las mejores jugadoras ganaban el viaje y ellos nos atendían a morir. Los futbolistas iban a Angol y Los Ángeles. Siempre hubo buenos contactos.

Del club Araucaria surgieron campeones nacionales en la rama de tenis como Roberto Peñailillo que era un jugador destacado. En atletismo Mario Moreno obtuvo medalla de oro en salto con garrocha.

En el año 85 empezamos a jugar básquetbol. Gracias a Don Pedro Reyes que integraba la Asociación de Básquetbol de Concepción y Don Alfredo Espinoza como instructor. Con ellos formamos el club. Jugábamos en todos los gimnasios de Concepción. En el año 1985 logramos salir terceros en la competencia anual de la Asociación de Básquetbol. Fuimos a una competencia nacional en Villarrica y logramos el segundo lugar. Recuerdo que también realizábamos obras sociales. Era sagrado visitar a las abuelitas en Bulnes.

Un ejemplo de gestión vecinal: el Parque Laguna Grande

"Pensamos entonces, que el parque debía ser ecológico, recreativo y educativo".

Eduardo Tariño

Cuando se empezaron a reorganizar las juntas de vecinos y Eduardo Hidalgo, presidía la Junta de Vecinos n°5 se organizó el Comité Ecológico de la Junta de Vecinos Laguna Grande. Acá vivía Mónica Santelices, que tenía estudios de Biología y Óscar Parra, quien abordaría el tema desde un enfoque científico.

El Comité Ecológico tomó el liderazgo del tema de la laguna. Lo primero que hicimos fue reunir información científica de lo que se sabía. Nos involucramos en el aspecto jurisdiccional para ver a quién pertenecía y comenzamos a generar opinión. Asistíamos a las reuniones en la Municipalidad de Concepción, la cual estaba desarrollando el programa "Las lagunas de Concepción". Ahí se fueron generando ideas para conservar la laguna.

Empezamos a interactuar con la Asociación de Vela, los remeros y la Asociación de Fútbol. Existía un desencuentro entre los vecinos y los futbolistas. Apareció también un grupo de allegados que residía en las casas

o en los patios de los vecinos de Villa San Pedro quienes empezaron a exigir que se les construyeran casas.

En fin, había futbolistas, ecologistas, vecinos de esta y otras juntas de vecinos, los allegados, los veleristas y los remeros.

Nos enteramos que SERVIU, es decir el dueño de los terrenos, estaba haciendo planes para construir edificios para los allegados. Dijimos ¡No!, se va a privatizar el borde de la laguna.

En un momento, el comité, viendo qué podíamos hacer, se propuso la idea de hacer un parque abierto pero que cumpliera con tres funciones básicas: que sea ecológico para la conservación de la laguna y los cerros, que tenga una función recreativa y que también, sea educativo, para los niños y los colegios. Había que resaltar el lado único del emplazamiento.

Supimos que el municipio no tenía mucho que hacer en estos terrenos, dado que eran de SERVIU. Entonces fuimos a hablar con el Seremi de Vivienda, Sergio Moffat a quien le gustó muchísimo la idea. Dijo: "Fabuloso, cuenten conmigo. Por primera vez veo un grupo de vecinos que no viene a pedir algo, sino con una idea de larga duración". Él nos empezó a orientar. Nos dijo: "Hay que lograr que las 23 hectáreas tengan un destino, porque según el seccional actual se puede construir de todo".

Como Sergio Moffat sabía que había intereses, decidió conversar esto con el ministro Alberto Etchegaray. Trajo al ministro al local de Serviú, quien apoyó la idea y nos sugirió que nos organizáramos de otra forma. Con la ayuda del director de la Hermandad de la Costa, creamos la "Corporación pro defensa y conservación de la Laguna Grande de San Pedro", a la que llamamos Corporación Walmapu.

Apareció en las reuniones el representante de la Gobernación Marítima. El Gobernador informó que desde el año 1955, las lagunas de San Pedro habían sido puestas bajo su tuición. Por lo tanto, lo que ese hiciera en el borde era decisión de ellos y no de la municipalidad. Decían "somos jurídicamente los dueños de la laguna". El capitán Luis Paz Arias, Gobernador de esa época, nos dijo: "Lo que corresponde es tener a alguien que controle, es decir, un Alcalde de Mar". Él designó a Eduardo Tarifeño Silva, dado su interés en el tema y por su calidad de Biólogo Marino y Doctor en Biología de la Universidad de California. Esto fue en el año 1993.

Como Corporación y, en conjunto con la junta de vecinos, invitamos al Alcalde y a los concejales al

restorant Millaray y ahí formalmente le hicimos traspaso de la gestión del parque. Cumplimos una etapa. A esa altura surgió la pregunta siguiente ¿Quién financiará esto?.

Por esos días, un vecino profesor de arquitectura de la Universidad del Bio Bio, supo de la idea y le pareció interesante de trabajar esto con sus alumnos. Así tuvimos un boceto que mostrar.

Todo esto iba sucediendo en un contexto de intereses y presiones por el tipo de parque. Había mucha oposición al interior del SERVIU, para que no se entregara un comodato, dado que los funcionarios tenían un club. Casi toda el área plana era de ellos y tenían un gran proyecto.

Se entregó un comodato para implementar el parque y la municipalidad asumió la obligación de realizarlo. Surgió ahí otro inconveniente. Al Alcalde se le ocurrió la idea de vender una parte -por el lado de acceso a lo que hoy es Bayona- para financiar la construcción. Esto generó un enorme rechazo. Recuerdo que apareció un grupo de jóvenes que se movilizaron con fuerza, defendiendo el parque. Realizaron una campaña de defensa, incluso se tomaron la calle Pedro Aguirre Cerda, se manifestaron con bombos y pancartas. Juntamos más de 1.800 firmas para defender el lugar. Entonces el concejo desistió de la idea de licitar ese sector, dado el rechazo de la comunidad y de los jóvenes.

Lograr el parque ha sido un caso ejemplar y digno de mirar con detención. De hecho, se ha convertido en un caso de estudio al ser incluido en un libro especializado en temas de conservación, editado en México.

Ahora tenemos un parque abierto, donde vienen familias no solo de Villa San Pedro sino de muchos otros sectores, que era lo que queríamos. Las intervenciones que se han realizado, eso sí, son muy discutibles.

Exhibición de uno de los proyectos del parque Wal Mapu. Se observa en la foto a Don José María Huilcamán, activo colaborador del proyecto.



Reflexiones de un vecino emblemático: Jaime Soto Figueroa.

"Lo más relevante de Villa San Pedro ha sido su capacidad para generar movilidad social".

Jaime Soto

Jaime Soto Figueroa, primer Alcalde la comuna de San Pedro de la Paz y Alcalde por tres periodos, antiguo vecino de Villa San Pedro, estudió en la Escuela 63.

"Acá residían familias de distinto origen social, desde gente obrera hasta familias de profesionales acomodados. Como casi todos enviaban a sus hijos a las distintas escuelas del sector, en ellas compartían todos. Probablemente esta interacción entre distintos niveles sociales, derivó en un fuerte sentido ascendente de movilidad social entre los jóvenes. Junto a esto, muchos de los profesores vivían también acá, lo que brindaba mayor ascendencia al rol docente y a la relación entre los estudiantes y el profesorado.

Esta Villa demostró que el urbanismo, desde el punto de vista del diseño, junto con la diversidad social y económica, es importante.

La gran característica de Villa San Pedro es la espacialidad, las avenidas amplias y los estacionamientos, que fueron diseñados para que posteriormente se construyera el equipamiento necesario. Esto lo vemos en casos como el gran estacionamiento que existe junto a la Iglesia El Buen Pastor. No olvidemos que el diseño original contemplaba un estadio, un anfiteatro, el cual habría estado ubicado en donde hoy está el Colegio Concepción.

A mucha gente le costó venirse a vivir acá, porque lo encontraban demasiado lejos. Era una época en que las familias de Concepción tenían sus casas de verano junto a la Laguna Chica. Además, en esa época se estaba construyendo la Remodelación Paicaví, por lo que algunas familias optaron por ese lugar.

Hay una añoranza de los antiguos habitantes de Villa San Pedro. Los vecinos se conocen porque han hecho historia juntos. Al encontrarse siempre afloran los recuerdos. Hay un ambiente de respeto entre ellos. Me acuerdo que en los tiempos de la Unidad Popular, hubo vecinos que hicieron guardia porque se temía que se tomaran los terrenos. Se llamaba "guardia blanca".

Existía fuerte presión social por los terrenos, lo que finalmente llevó a que la gente se instalara en Candelaria.

Hay buena convivencia. La rotación de propietarios ha sido lenta. Pasaron muchos años antes que se fueran los primeros habitantes. La buena calidad de vida se percibe no solo entre los habitantes de Villa San Pedro, también se capta desde otros sectores. Ejemplo de esto lo encontramos en las numerosas familias que envían a sus hijos a estudiar en los establecimientos de acá, con el objeto de obtener una buena educación y mejorar también sus proyecciones.

El sentido de comunidad que se generó en Villa San Pedro, se perdió por el modelo de desarrollo. Este diseño urbanístico denota políticas que fueron impulsadas por una lógica social. Lo cual coincidió con la reformulación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, lo cual también influyó en que se modificaran los enfoques de construcción.

Recuerdo que previo a 1973, las juntas de vecinos estaban muy politizadas, principalmente porque los partidos políticos tomaron injerencia. Posteriormente, se polarizó la juventud, aunque esto fue menor, porque las diferencias se terminaban cuando se compartía en un partido de fútbol.

Recuerdo también que en los años ochenta, se vendió gran parte de las áreas verdes de nuestra Villa. Nos enteramos cuando empezaron a construir casas que eran distintas, quedamos todos impactados, porque los terrenos que habían defendido los vecinos antes del año 1973, fueron enajenados por SERVIU a particulares, sin que nadie se enterara. Resulta que todavía hay muchas áreas verdes y plazoletas que tienen dueños particulares.

"Villa San Pedro, como comunidad ha tenido momentos memorables con visitas ilustres. El ex Presidente Patricio Aylwin vino a una actividad partidaria previo a ser elegido presidente. Recuerdo especialmente cuando el ex Presidente Ricardo Lagos vino a conocer la Casa de la Cultura. En el anfiteatro se han presentado artistas de nivel internacional, desde los más antiguos como Los Jaivas hasta los más modernos como Los Bunkers, entre otros."



Vecinas y vecinos destacados

El municipio de San Pedro de la Paz, a partir del año 1997 creó un reconocimiento a la labor que desarrollaban algunas personas en beneficio de sus barrios, de sus comunidades o que aportaban al desarrollo social por medio de su trabajo profesional. Así partió la denominada "Distinción al Mérito Comunal" que la gente identifica como los vecinos destacados. Los postulantes eran propuestos por -y así lo hacen hasta el día de hoy- los dirigentes sociales o los propios vecinos, para finalmente ser designados por el municipio.

De estos vecinas y vecinos destacados de la comuna de San Pedro de la Paz, varios participan o pertenecen a nuestra Villa San Pedro. No podemos olvidarlos. En realidad no los olvidamos.

Oscar Parra Barrientos. Primer vecino galardonado puesto que en su calidad de Doctor en Recursos Naturales grado obtenido en la Universidad Libre de Berlín, ha sido un activo y comprometido vecino, especialmente interesado en la conservación de la Laguna Grande.

Iván Contreras Rodríguez. Artista plástico y académico de la Universidad de Concepción. Acuarelista reconocido con múltiples premios.

Esilda Henríquez Canales, Profesora de inglés. Primera Directora del Liceo San Pedro. Su buena gestión significó que la trasladaran a hacerse cargo de desafíos mayores, pero fuera de esta comuna.

Otto Weiner Seyfarth. Químico farmacéutico, Doctor en Ciencias y profesor de la Universidad de Concepción. Conocido por su rotunda oposición a la fluoración del agua potable en la región del Bio Bio.

Eduardo Hidalgo. Ex Presidente de la junta de vecinos n°5 Laguna Grande, jugó un rol clave en la defensa de la Laguna Grande y en el mejoramiento de las áreas verdes de nuestro sector.

Froilán Quezada Pacheco. Profesor, fundó el grupo "Las Voces de Llacolén". Organizó talleres de pintura, grupos de adultos mayores y fue dirigente de la Unión Comunal de Adultos Mayores Llacolén de la Paz.

Venturo Miranda, sacerdote agustino, de origen peruano y párroco de la iglesia El Buen Pastor. Desarrolló en nuestra comunidad una labor apostólica con mucha humildad y espíritu humanitario.

Eugenio García Venegas. Profesor, ex Director de la Dirección de Administración Educación Municipal de San Pedro de la Paz.

Roberto Mora Mella. Profesor. Rector del Colegio Concepción de San Pedro de la Paz, ha efectuado importantes aportes al desarrollo de la educación y la cultura.



En Villa San Pedro muchas personas han contribuido a nuestra comunidad, sin haber recibido ningún reconocimiento formal, razón por la cual queremos mencionarlas en este libro:

Especial reconocimiento nos merece Don Eduardo Tarifeño Silva, quien organizó la defensa de la Laguna Grande y la creación del Parque Laguna Grande. Esta labor la realizó por más de una década en forma voluntaria y desinteresada, poniendo a disposición de la comunidad su experiencia profesional y académica, junto con su compromiso personal.

No olvidamos que acá vivió Hernán Takeda, director cinematográfico, cuya obra más conocida fue el largometraje "Ocaso", el cual filmó en una época en que hacer cine en regiones, era extremadamente difícil.

Gustavo Riquelme Peña, artista plástico reconocido a nivel internacional, fundador del grupo Grisalla y docente de niñas y niños discapacitados.

También a los escritores José Sommariva, Iván Valeria, Guido Grant y Abraham Villaseñor.

Jaime Fica Órdenes, artista plástico, premio Municipal de Arte de Concepción y destacado profesor universitario.

Recordamos al conocido "Tío Berlín", un señor muy educado que vendía berlines a la salida de las escuelas y en los locales comerciales. Andaba por todos lados con su caja, tenía muy buen trato y todos le comprábamos.

Cómo escribimos esta historia



El Taller

Este libro es el resultado de los relatos surgidos en las conversaciones del Taller de Historia Oral y de las entrevistas a informantes claves. El Taller lo dirigió la Psicóloga María Luz Sommariva Sagredo. Se efectuaron diez sesiones de trabajo en las cuales las vecinas y vecinos que asistieron los días sábados en la mañana, fueron recordando y rescatando aquellos hechos y situaciones que han formado parte de nuestra historia personal y base de la memoria colectiva de Villa San Pedro.

Queremos reconocer especialmente el aporte de:

Betty Sáez Ruiz, presidenta del club de adultos mayores Añoranza.

Guido Grant Moyano, Abogado, profesor y escritor.

Guillermo Pacheco Benítez, dirigente social y antiguo vecino.

Lucila Aguayo Concha, Secretaria, una de las primeras residentes.

René Rivera Flores, Diplomado en Gestión Social y presidente de la Junta de Vecinos N°5, Laguna Grande.

Sergio Olave Toro, Consultor y vecino de Villa San Pedro.

Sonia Negrete Sierra. Profesora, ex docente de la Escuela 59 y 64.

Susana Silva, una de las primeras vecinas de Villa San Pedro.

Los Informantes

Las entrevistas en profundidad fueron hechas por la Antropóloga Blanca Rivera Flores y el Sociólogo Simón Salazar Albornoz. La mayoría de ellas implicaron la realización de varias sesiones. Quienes profundizaron en temas específicos y tuvieron la generosidad de contarnos sus historias fueron:

Carlos Carrasco, dirigente deportivo y vecino de Villa San Pedro.

Curtino Melgarejo, fundador de la Sociedad Mutualista Villa San Pedro.

Eduardo Tarifeño Silva, Biólogo Marino, Alcalde de Mar y Miembro del Consejo de Sernapesca.

Esilda Henríquez Canales, primera Directora del Liceo San Pedro.

Hernán Chacón Berrios, antiguo feligrés de la parroquia y vecino.

Jaime Soto Figueroa, ex Alcalde de la comuna de San Pedro de la Paz.

Juan Paredes Peña, dirigente social y vecino.

Manuel Soto Oliva, presidente de la UCAM Llaolén de la Paz.

Marcia Valdés López, fundadora del club Manantial.

Marta Reyes Herrera, ex docente de la escuela José Miguel Zañartu.

Miguel Ramos Aguilera, residente de toda la vida en Villa San Pedro.

Mirta Calatán Hermosilla, ex docente de la escuela José Miguel Zañartu.

Nelda Peñailillo, fundadora de los clubes Sigma-Nu y Araucaria.

Nury Cárdenas, Paramédico del antiguo Consultorio de Villa San Pedro.

Roberto Olivares Vega, Bombero y vecino de Villa San Pedro.

Ruth Díaz Agurto, ex docente de la escuela Darío Salas Díaz.

También queremos agradecer a quienes colaboraron con la ardua labor de efectuar las correcciones de texto:

Silvia Bello Salazar, Profesora de Lenguaje, especialista en Historia y asidua lectora, a Hugo Soto Figueroa y

Jacqueline Peña Merino.

Nuestros agradecimientos a quienes nos facilitaron las fotografías que aparecen en el libro:

Diario El Sur, a su Director quien facilitó el acceso al Centro de Documentación y a Luis Hurtado Sánchez,

Asistente de archivos, a Víctor Molina C. Bombero de la Segunda Compañía de San Pedro de la Paz, a Sonia

Negrete Sierra, a Cecilia Benavente Seeger y a las familias Quezada Valdés y Pacheco Rivas.



